

EMILIO DÍAZ ROLANDO

**ESTA PIEDRA QUE
AQUÍ VES**

**CUARENTA EPITAFIOS AL MODO
GRIEGO**

RUTE
(CÓRDOBA)

2019



Δὲν ἐλπίζω τίποτα, δὲ φοβοῦμαι τίποτα, εἶμαι λέφτερος

No espero nada, no temo nada. Soy libre

Epitafio de Nikos Kazantzakis

Iraklio (Creta)

ÍNDICE

- I. Epitafio Éunomo, lector de Safo / 5
- II. Epitafio Hierón, muerto en Queronea / 6
- III. Epitafio de Nicoptólemo, campesino / 7
- IV. Epitafio de Praxíadas, focense muerto en Las Termópilas / 8
- V. Epitafio Protómaco, marinero rodio muerto en Mitilene / 9
- VI. Epitafio de la hetera Sime, Cerámico de Atenas / 10
- VII. Epitafio de Cirno, efebo megarense / 11
- VIII. Epitafio de Caritón, hijo de Céfalo, muerto de amor por Euclea / 13
- IX. Epitafio del niño Anquíalo / 14
- X. Epitafio de Eustratio, soldado ateniense muerto en Pilos / 15
- XI. Epitafio del niño Trasón / 16
- XII. Epitafio de Autólico, hijo de Euforbo, mercader de Turios / 17
- XIII. Epitafio de Eulalio, aedo / 18
- XIV. Epitafio de Cleonico, erigido por su esposa Melanipa / 19
- XV. Epitafio de Agatón, hallado en Alejandría del Oxo / 20
- XVI. Epitafio de Eutiquia y de su hija Fénide / 21
- XVII. Epitafio de Gláfiro, médico / 22
- XVIII. Epitafio de Sosibio, cantero y artesano de lápidas funerarias / 23
- XIX. Epitafio de Eleuterio, liberto / 24
- XX. Epitafio de Mnesíteo, filósofo de la escuela de Epicuro / 25
- XXI. Epitafio de Leucón, hijo de Eneo, paflagonio / 26

-
- XXII. *Epitafio de Teléfanos, actor / 27*
- XXIII. *Epitafio de Fileto, gramatista / 28*
- XXIV. *Epitafio de Zósima / 29*
- XXV. *Epitafio de Tíndaro y Anfárete / 30*
- XXVI. *Epitafio de Demonacte, exiliado ateniense / 31*
- XXVII. *Epitafio de Pantia, sacerdotisa de Isis / 33*
- XXVIII. *Epitafio de Trasipo, ciudadano muerto en Maratón / 34*
- XXIX. *Epitafio de Asiarques, filósofo pirrónico / 35*
- XXX. *Epitafio de Menógenes, erudito alejandrino / 36*
- XXXI. *Epitafio de Dóride, esclava de Teóclito / 37*
- XXXII. *Epitafio de Agatoclea, pitonisa / 39*
- XXXIII. *Epitafio de Eumenio, estratega de la flota corintia / 40*
- XXXIV. *Epitafio de Clitofonte, oligarca de Eubea / 41*
- XXXV. *Epitafio de Menófilo, asesinado / 42*
- XXXVI. *Epitafio sobre cenotafio hallado en Esmirna / 43*
- XXXVII. *Epitafio de Anticles, demagogo ateniense / 44*
- XXXVIII. *Epitafio de Metrodoro, sacerdote de Zeus en Dodona / 45*
- XXXIX. *Epitafio de Mírrina dedicado por su esposo Hipómenes / 46*
- XL. *Epitafio anónimo / 47*

I

EPITAFIO DE ÉUNOMO, LECTOR DE SAFO

Titubeando se vela la noche,
Las Pléyades se asoman en tropel
por el sereno errar del firmamento
y en mi tumba, silencio, yazgo solo.

II

EPITAFIO DE HIERÓN, MUERTO EN QUERONEA

Hermoso como el alba,
ágil como un lucero,
fuerte como un Titán,
al final, él venció.

Yo he muerto de frente.

Nuestro valor fecundará esta tierra.

III

EPITAFIO DE NICOPTÓLEMO, CAMPESINO

Odié la vida en más de una ocasión,
igual que tú, viajero, que esto lees.
Ahora, en el reino de las sombras,
donde jamás se huelen primaveras,
odio el corrupto aroma de la muerte.

IV

**EPITAFIO DE PRAXÍADAS, FOCENSE MUERTO EN LAS
TERMÓPILAS**

Viajero, estás mirando el cenotafio
de Praxíadas, hijo de Melantias.
El mar de las Termópilas admira
el sordo griterío de batalla
que aún profieren sus huesos escondidos.

V

**EPITAFIO DE PROTÓMACO, MARINERO RODIO MUERTO
EN MITILENE**

Todos le decíamos:

«Posidón es un dios
artero y rencoroso».

Pero añoraba el murmullo vinoso
de la ola en su rostro,
el canto de la brisa en la garganta.

El cenotafio honra su memoria.

VI

EPITAFIO DE LA HETERA SIME, CERÁMICO DE ATENAS

El húmedo letargo de mis huesos
se hiela bajo el mármol lapidario.
Mientras, con el calor de mis amantes,
respiran un fervor enardecido
aquellas que ocuparon mi lugar.

VII

EPITAFIO DE CIRNO, EFEBO MEGARENSE

Lamenten todos mi muerte,
apenas en el albor
de la vida.

No llegué a reconocer
el rugido del dios Ares
ni su cólera;

de su sangriento bramido
alcancé sólo un rumor
muy distante.

No contraí matrimonio,
ni recibí a ningún hijo
en mis brazos.

En los banquetes cantaba
junto a la danza, la flauta
y la lira,

nunca supe de Dioniso
salvo el reflejo en la copa
de los otros.

No cultivé mi heredad,

ni conduje los esclavos
en mis tierras,
viendo transcurrir los años
entre el mugir de las bestias
y entre mieses.
Tampoco asistí ya anciano
con la templada experiencia
de la edad
a las salas del consejo,
ni pude orientar los días
de mi patria.
Pero en tanto menoscabo
al menos no me resulta
doloroso
que un inspirado poeta
hiciera mi nombre eterno
con sus versos.

VIII

EPITAFIO DE CARITÓN, HIJO DE CÉFALO, MUERTO DE AMOR POR EUCLEA

Cae la lluvia mientras me consumo.
Besan sus gotas mi lápida inmóvil.
Este consuelo le otorga la diosa
a quien buscando amor halló la muerte.

IX

EPITAFIO DEL NIÑO ANQUÍALO

Tu cuerpo sin vida
sin vida deja nuestros cuerpos frágiles.

Tu alma en el Hades
en un Hades convierte nuestras almas.

Celosos son los dioses con el tiempo
si camina por él la dicha ajena.

X

**EPITAFIO DE EUSTRATIO, SOLDADO ATENIENSE MUERTO
EN PILOS**

Combatí por mi ciudad.
Por ella rehusé avejentarme
bajo el laurel, el tilo y la amapola,
a la pálida sombra del mármol de Atenea.
Ahora yazgo aquí, en tierra extraña,
tan lejos de mi puerto y mis amigos,
como lo está la memoria en sus cantos
de mis días pasados.

XI

EPITAFIO DEL NIÑO TRASÓN

Creímos que los dioses con ofrendas
concederían nuestra dulce ansia.

Tanta plegaria, tanto suplicar
doblegaron el alma de la diosa
y al cabo de los ruegos, tu sonrisa.

Pero yaces aquí, tras unos meses.
Contra el destino ni los dioses luchan.

XII

EPITAFIO DE AUTÓLICO, HIJO DE EUFORBO, MERCADER DE TURIOS

En esta última singladura,
nada sacaré de beneficio.
Con nada cuento para vender
salvo la ceniza de mis huesos.
Por ella nada pagan
ni Hades ni su esposa.

XIII

EPITAFIO DE EULALIO, AEDO

Las diosas siempre ingenian el momento
en que mueren los héroes.
Perecen con las armas en la mano
y la gloria en su rostro.
Éste que ves aquí sólo prestó
la voz a sus designios
y, aunque ella pudo urdir algo de fama,
esta piedra la oculta.
La oscuridad cubrió también sus ojos,
lira en mano, cual lanza,
y ese destino común disfrutó,
como si fuera Héctor.

XIV

**EPITAFIO DE CLEONICO, ERIGIDO POR SU ESPOSA
MELANIPA**

Recta esposa a lo largo de los años,
cumplí con el deber de los ancestros.

Compré esta cara estela para ti,
esposo mío en muchos lentos años.

Tanta paz me dio verte bajo piedra,
como saber cumplidos
los ritos que se deben.

XV

EPITAFIO DE AGATÓN, HALLADO EN ALEJANDRÍA DEL
OXO

Alejandro, mi rey, halló consuelo
al saber que su gloria era eterna.
A mí me alivia el peso de la tumba
saber que quien lea estas palabras
pronunciará mi amada lengua griega
en el confín del mundo conocido.

XVI

EPITAFIO DE EUTIQUIA Y DE SU HIJA FÉNIDE

Detente caminante y mira triste
la tumba de una madre
que acomoda también la de su hija.

No pudo ésta vivir
separada del vientre que la tuvo.

Consigo la llevó
después de respirar tan brevemente
sólo unos pocos días.

XVII

EPITAFIO DE GLÁFIRO, MÉDICO

Médico, no te ufanes por tu oficio.
Más vigor tiene Hades que tu Asclepio.
Numerosas podrán ser tus victorias,
al final, siempre vencerá la Parca.
Ante ella, ni siquiera mi destreza
salvó la frágil nave de mi vida.

XVIII

EPITAFIO DE SOSIBIO, CANTERO Y ARTESANO DE LÁPIDAS FUNERARIAS

Como las hojas caducas de un álamo,
así la vida humana.
Fue mi vida un pasar junto a las lápidas,
domando su rudeza,
un intentar que fueran como hojas
de árboles perennes.
Aquí me encuentro muerto en la vejez,
como una hoja efímera,
descansando a la sombra gris y pétrea,
de mi tumba perenne.

XIX

EPITAFIO DE ELEUTERIO, LIBERTO

Si eres un esclavo quien pasas por aquí,
a buen seguro añoras la libertad que tuve,
después de padecer años encadenado.
Te digo en el silencio: no debes engañarte.
Nada mejor en vida que una suave cadena.

XX

**EPITAFIO DE MNESÍTEO, FILÓSOFO DE LA ESCUELA DE
EPICURO**

Mientras viví, la muerte estaba ausente

y en la muerte no hay vida.

Nada se hacen entre sí, es obvio,

bien lo expresó el maestro.

Esta inscripción confirma la sentencia:

la piedra es la que habla.

XXI

EPITAFIO DE LEUCÓN, HIJO DE ENEO, PAFLAGONIO

No te creas, buen amigo, las historias que contaron.

No hay Hades, ni Plutón, Perséfone o Cerbero,

la Estigia es un desierto y Caronte falleció.

Cuando los ojos se cierran, sólo hay oscuridad,
pero no albergues temor. Si no ves, tampoco sientes.

XXII

EPITAFIO DE TELÉFANES, ACTOR

La muerte, tan temida, no vino en la vejez,
algo que, levemente, alivia el duro trance.

La Parca me encontró a mis cuarenta años
y suscitó reproches en su funesta prisa;
pero nada lamento, ni tengo pena alguna.

Vino a mí en la escena, cubierto por la máscara,
vestido como Antígona, honrando al viejo Sófocles.

No nací para el odio, nací para el amor.

XXIII

EPITAFIO DE FILETO, GRAMATISTA¹

Observa, caminante, la factura
tan bella de la piedra.

La calidad no atiendas del trabajo,
sino lo escrito en ella,
cada letra en su sitio, sin errores
los versos que la adornan.

Si quieres aceptarme algún consejo,
pasando ya de largo,
paciencia, corazón, dijo Odiseo.

Yo mucha tuve en vida.

¹ Maestro de primeras letras.

XXIV

EPITAFIO DE ZÓSIMA

Apenas ida la infancia, la diosa encubrió mis días;
mas no llores mis despojos. Ignoré la enfermedad,
la vejez desconocí, no supe qué era un parto,
la inocencia preservé y, lo que más te consuele,
no me acompañó en el tálamo, ni hube de sufrir, marido.

XXV

EPITAFIO DE TÍNDARO Y ANFÁRETE

Juntos, de niños, corrimos los prados,
al mismo tiempo crecimos ya jóvenes,
iguales fuegos nos dieron calor,
sombras parejas calmaron veranos.

La diosa nos prestó un largo himeneo,
también los hijos para nuestra Hestía.

Y no contenta de tanto favor,
nos regaló una muerte común
y esta cálida tumba como lecho.

XXVI

EPITAFIO DE DEMONACTE, EXILIADO ATENIENSE

Ten compasión de mí, quien esto lees,
he muerto en tierra extraña.
Aunque viviera aquí más de cien años,
me sería siempre ajena
esta ciudad de Eolia, sus nativos,
murallas y edificios.
Inscrito está en mis huesos el rumor
del puerto de El Pireo,
el brillo de Atenea en su morada,
el color de la Acrópolis,
las matutinas voces por el ágora,
los olivos sagrados,
hasta el barro en las calles con la lluvia,
todo es evocación.
Mis infelices restos abominan
aquel maldito día
en que creí, ingenuo, los ensalmos
de los viles retores.
Aprende algo de mí, de mi consejo:

vive oculto y celado.

XXVII

EPITAFIO DE PANTIA, SACERDOTISA DE ISIS

No tanto como esta piedra
durarán las cenizas de mis huesos.

No verán la eternidad
los árboles del entorno,
los rebaños que aquí pacen,
los viajeros agotados
que se sientan y me leen
a la sombra de la tarde.

Nada que exista puede mantenerse
más allá del instante de un suspiro.

Sólo aquellos que fueron iniciados
al sosegado abrigo de la diosa
podremos aniquilar
el destino de la Parca.

Toma nota, caminante,
dirige tu paso al templo
que en esta ciudad fundamos.

XXVIII

EPITAFIO DE TRASIPO, CIUDADANO MUERTO EN MARATÓN

Aquí yazgo, sólo gloria, después de nuestra batalla
a la que fuimos seguros de volver en la derrota.

Los bárbaros, nos decían, superaban las estrellas,
incontable era el número de sus barcos invasores.

Sus flechas eran millones, sus caballos, infinitos.

Todo aquello doy por cierto, lo vieron mis propios ojos.

Pero allí no combatieron dos ejércitos de hombres,
armas, dardos, bestias, arcos, naves, lanzas, bronce o hierro.

En Maratón victoriosas, lo sabe el hirsuto bárbaro,
fueron las leyes de Atenas, porque fieles las seguimos.

XXIX

EPITAFIO DE ASIARQUES, FILÓSOFO PIRRÓNICO

Por la abstención, me abstuve de vivir,
a fin de cuentas, todo es sufrimiento,
todo, ignorancia; todo, incertidumbre.

Así se lo enseñamos en la India
a los gimnosofistas macilentos,
con mis espaldas llenas de caminos
y mi alma, de voces macedonias.

Por abstenerme, dejé de vivir,
aun estando en la senda de la vida.
Dulce vida que admite la abstención;
de la muerte no puedes abstenerte.

XXX

EPITAFIO DE MENÓGENES, ERUDITO ALEJANDRINO

El polvo que me cubre vuelve feliz mi muerte.

Límpialo de esta piedra y lee su inscripción,

imita un breve instante el gesto que yo hice

tan repetidamente en los viejos armarios,

despejando los años de cansados volúmenes.

Será dulce consuelo. Ya no puedo leer,

la luz huyó de mí y con ella, la vida.

XXXI

EPITAFIO DE DÓRIDE, ESCLAVA DE TEÓCLITO

Amor hirió con su saeta fiera
la piel sumisa de tu cuerpo etéreo
y también supo, generoso, hacerme
parte del daño.

Ambos unidos por la misma herida,
pero alejados por la diosa huraña:
Fortuna puso en mi existencia altura
y me lamento.

Pronto en esclava se mudó tu suerte,
apenas niña en tu región de Asia,
y siendo joven recibí tu nombre
para guardarlo.

Hades feroz te arrebató de mí
sin que pudiera regalarte, amada,
la libertad que nos haría iguales,
dios sin piedad.

XXXII

EPITAFIO DE AGATOCLEA, PITONISA

Toda mi vida al dios fue consagrada
y a quienes asistían
(¡esas caras exangües, mortecinas,
sumidas en congoja!)
al rito oculto de la Pitia en Delfos,
el ombligo del mundo.
Me otorgó ser la voz que presagiaba
el día venidero.
¡Ah, si el dios me hubiera concedido
saber el de mi muerte!

XXXIII

EPITAFIO DE EUMENIO, ESTRATEGO DE LA FLOTA CORINTIA

Aunque en esta tumba yazgo, me considero dichoso.

Cambié la frialdad del mar por el frío del sepulcro;

aquélla me era propia, éste me resulta cálido.

Posidón les permitió recoger mi cuerpo exánime,

consumada la batalla, flotando entre despojos,

y depositarlo aquí, en los campos de la patria.

Si me admites un secreto, viajero que esto miras,
poco importa quién venció. Los ritos bien se cumplieron.

Mi alma cerca de Hades pisa ya la tierra firme.

XXXIV

EPITAFIO DE CLITOFONTE, OLIGARCA DE EUBEA

Aquí reposan mis cenizas grises,
yertas después de una vida larga
y cumplidos los votos de mi patria.
No hay reproche de nadie en mis obras,
ni siquiera un suspiro de cobarde,
una traición, un paso atrás, un trueque,
ningún baldón en mi linaje antiguo.
En la batalla honré a mis mayores
y en la ciudad guardé las leyes viejas,
pues los dioses reprueban la mudanza.

XXXV

EPITAFIO DE MENÓFILO, ASESINADO

Los padres de Menófilo pusieron esta lápida,
su esposa y sus hermanos, también sus pobres hijos.

Nos hiera la amargura mandada por los dioses,
su animosa crueldad, su encono, su aversión;

pero somos mortales, los hados aceptamos.

La justicia, no obstante, ansiamos de los hombres,
aunque sea tan sorda, como es la divina.

A diario, por el ágora se ufana su asesino.

XXXVI

EPITAFIO SOBRE CENOTAFIO HALLADO EN ESMIRNA

Fue su sepulcro un temporal en Quíos,
allí tuvieron su reposo último
la madre, el padre y su adorada prole
en un retorno aventurado a casa.
Todos bajaron al abismo juntos,
los dioses nada escatimaron crueles
en el momento de infligir dolor
a la familia, que la losa encarga.
Que esta tumba, reposando yerma,
sirva a sus almas, tras la Estigia húmeda,
para que olviden la frialdad del mar.

XXXVII

EPITAFIO DE ANTICLES, DEMAGOGO ATENIENSE

Aquí descansa, lo venció la muerte,
quien nunca fue vencido
en los debates rudos del Consejo
y en la fiera Asamblea.

Con mis palabras se armaron escuadras,
con mi talento, ejércitos;
mis tropos de orador humedecieron
duros ojos viriles
y mis metáforas forjaron lanzas
para gloria de Atenas.

No les creáis cuando afirman solemnes,
son simples sicofantes,
que el oro persa compró mi fortuna
y Esparta mis esclavos.

XXXVIII

EPITAFIO DE METRODORO, SACERDOTE DE ZEUS EN DODONA

Entre los montes de Pindo y las ondas de Aqueloo
mi vida transcurrió plácida a la sombra de los robles,
protegido por Dione y por el gran padre Zeus,
dios que todo lo contempla y que todo lo domina.

Fueron mis días eterno combatir con sus enigmas
intrincados en las hojas de su árbol elegido.

De mi pericia en intuir su sagrada voluntad
buena cuenta da mi fama, el renombre en las ciudades
y el mutismo que asevera en los otros su prudencia.

XXXIX

EPITAFIO DE MÍRRINA DEDICADO POR SU ESPOSO

HIPÓMENES

Es triste ver el día sin tu voz,
oír cantar el alba sin tus ojos,
aceptar el final irremediable.
Pero más duele saber fugitivo
tu rostro cada día en mi memoria.

XL

EPITAFIO ANÓNIMO

No era. Fui. Ya no soy.
No me llores más. Soy libre.